

Cultura contra la barbarie

Ciudadanas y ciudadanos,

Los noventa, con premeditación y alevosía, son catastróficos para la cultura. Sibilamente neoconservadores, fundamentalistas, abducidos por el sólo mercado y los valores financieros... están conduciendo a las ciudades, países y al mundo a un pensamiento único y pasivo, han optado por el insulto como diálogo y la descalificación frente a lo que no sale de ellos: los valores de la libertad y la pluralidad, la ética del respeto al otro y la suma para una vida y un mundo mejor están desapareciendo. Porque su cultura es la del dictado, el enfrentamiento y la ciudadanía inútil, sólo consumista, bombardeada cotidianamente por una propaganda terriblemente profesional.

Hemos callado vergonzosamente, pero ya no más.

Los ciudadanos, los creativos, las organizaciones que sabemos que la cultura sirve para crear y mantener una vida digna y un mundo más humano, denunciamos la marginación de la cultura para el crecimiento personal, común, de los plurales ciudadanos que estamos seguros que otro mundo no es posible, muchos ya lo vivimos y queremos compartir.

Denunciamos su opción por confundir la cultura con la sola diversión, el entretenimiento, el vacío, la salsa rosa, el famoseo impresentable, los museos de inauguración, la chabacanería y lo que sólo puede salir de inauguraciones en sus teles.

Queremos una cultura con la ciudadanía: para la libertad, la creación, la solidaridad, la corresponsabilidad, las convivencias, el diálogo, la igualdad de oportunidades.

Queremos una cultura que respete escrupulosamente la libertad de expresión y la pluralidad.

Queremos que la cultura sea motor de democracia, apuesta por una ciudadanía, unas ciudades y unos países emergentes, esperanzados, creadores de vida común sugerente con todos.

Queremos una cultura que en las artes y el cine, el teatro y los libros, la música y la danza, la fotografía y la fiesta... nos facilite sentido para entendernos, crecer, encontrarnos y celebrar nuestras diferencias y la firme voluntad de convivir. Unas artes para la curación, la salud. Jamás para la anestesia.

Invitamos a todos los ciudadanos y ciudadanas, a todas las organizaciones civiles, a decir basta, al chulismo presentado como cultura: frenemos la barbarie del enfrentamiento y la opción de lo estéril como cultura para la vida. Declarémonos insumisos, desobedientes, a sus agresiones camufladas de cultura. Son carcinoma.

No queremos una democracia débil e incultura permanente. A los plurales ciudadanos y ciudadanas nos va, en ello, la calidad de nuestras vidas y un proyecto de ciudad, país y mundo, también construido y sostenido desde la cultura: especialmente desde la cultura.

Nos falta el aire que la cultura crea, alienta: vamos a soplarlo, de nuevo y renovadamente, como huracán para la civilidad. Con todas las esperanzas.

Tenemos la fuerza de la libertad, la energía de la creatividad y la complicidad de la solidaridad corresponsable para lograrlo. Amablemente. Contundentemente. Desde el diálogo, la suma y la insistencia.

Somos una multitud. Y vamos a más.

Tú no puedes ser, aquí, espectador. Tus decisiones son imprescindibles. Y tu opinión. Nunca más callados. Nunca más obedientes. Siempre creativos, libres y corresponsables. Porque la cultura es siempre civil: vida de ciudadanos.

Toni Puig
tpuigp@hotmail.com